

SOBRE UN PEZ FÓSIL DEL LAGO SAN MARTÍN

POR EL DOCTOR ÁNGEL CABRERA

Jefe del Departamento de paleontología del Museo de La Plata.

Entre los fósiles obtenidos por los doctores Guido Bonarelli y Juan José Nágera en la expedición que el año 1918 hicieron a la región del lago San Martín¹, figura un pez procedente de las capas esquistas infracretácicas con *Leptoceras*, que el segundo de dichos distinguidos geólogos ha donado al Museo de La Plata, y que a todas luces representa una forma todavía no descrita. El ejemplar consiste en una lámina de esquisto negruzco, muy duro, sobre la que hay, parte en impresión y parte incrustado, un esqueleto de pez rodeado de la impresión de su cuerpo bastante bien señalada. Desgraciadamente, por el estado del fósil, la disposición de los huesos del cráneo no aparece bien clara, y la cola falta por completo, estando además borrada la parte correspondiente a la aleta anal; pero el resto del esqueleto puede estudiarse en todos sus detalles, siendo de notar, ante todo, la forma de las vértebras, completamente osificadas, pero muy sencillas, profundamente anficélicas y perforadas por la notocorda, lo que puede comprobarse muy bien porque, mientras de la mayoría de ellas sólo ha quedado la impresión, o una mitad incrustada, en algunas ha conservado la roca el molde interior del hueso, pudiéndose ver perfectamente la disposición del cordón dorsal.

Este carácter, combinado con la existencia de huesos intermusculares, aunque no numerosos, y con la disposición de las aletas, desprovistas de fulcros, inducen a clasificar este ejemplar, al menos provisoriamente, entre los *Leptolepididae*, familia característica, como se sabe, de los períodos Jurásico y Cretácico. Su aspecto recuerda un poco, es cierto, el de algunos clupeidos; pero en esta familia, que por otra parte

¹ G. BONARELLI Y J. J. NÁGERA, *Observaciones Geológicas en las inmediaciones del lago San Martín (Territorio de Santa Cruz)*, en *Boletín del Ministerio de Agricultura, Dirección General de minas, Geología e Hidrología*, 27, serie B, 1921.

sólo data del Cretácico superior, las vértebras no están perforadas por la notocorda. En cuanto al género, no creo que pueda asignárselo a ninguno de los conocidos hasta ahora. Sus caracteres, especialmente la sencillez de sus vértebras y el engrosamiento del dental hacia adelante, lo acercan a *Leptolepis*, pero difiere por su forma general menos alargada, su aleta dorsal mucho más reducida y sus espinas neurales soldadas a los arcos. De *Tharrhias*, del Cretácico del Brasil, parece menos diferente en la forma, pero tiene el opérculo más estrecho y la



Haplospandylus clupeioides, tipo. (Tam. nat.)

aleta dorsal mucho más baja, y situada más hacia atrás. Por lo demás, siendo ésta la primera vez que se encuentra un leptolepídido en la zona andina, no es de extrañar que se trate de un género nuevo, y como tal, por consiguiente, lo describo.

Haplospandylus clupeioides gen. et. sp. nov.

Tipo. — Esqueleto sin la región caudal, parcialmente en impresión y con la huella del cuerpo, sobre esquisto negruzco. Obtenido en las capas con *Leptoceras* del Cretácico inferior de las inmediaciones del lago San Martín (territorio de Santa Cruz) por los doctores Bonarelli y Nágera, número 25. XI.

24.1 del Departamento de Paleontología del Museo de La Plata ; donación del doctor J. J. Nágera.

Caracteres. — Cabeza bastante grande, roma por delante, parecida en su contorno a la de los clupeidos ; dental un poco engrosado cerca de su extremo anterior ; opérculo y subopérculo estrechos, dejando bien descubierta la clavícula. Vértebras un poco más largas que altas, muy sencillas, perforadas por la notocorda ; pueden contarse 33, pero falta el extremo caudal de la columna. Espinas neurales soldadas a sus arcos, lo mismo que las hemales ; huesos intermusculares poco numerosos, limitados a la parte central del cuerpo, tanto en la región hemal como en la neural. Costillas delgadas, pero muy largas, alcanzando casi hasta la línea abdominal. Aletas pectorales cortas y anchas ; las pelvianas pequeñas, alargadas, colocadas un poco delante del centro del cuerpo ; la dorsal pequeña también, más baja que larga y situada algo más atrás que la inserción de las pelvianas ; sus radios no aparecen muy claros, distinguiéndose solamente unos 8.

El ejemplar descrito mide, incompleto como está, 97 milímetros de longitud, de los que 26 corresponden a la cabeza, incluyendo el aparato opercular. La aleta dorsal se inserta a 32 milímetros del borde posterior del opérculo, y los pelvianas a 29 milímetros del mismo.

Cuando el doctor Smith Woodward publicó su clásico *Catalogue of the Fossil Fishes in the British Museum*, sólo se conocían leptolepídidos de Europa y Asia, pero después se han descrito especies de California ¹, de Cuba ² y del Brasil ³, de modo que la existencia de esta familia en el hemisferio occidental no constituye ninguna novedad. Lo es, sin embargo, su presencia en el territorio argentino, donde no había sido citada hasta ahora, que yo sepa, y los doctores Nágera y Bonarelli merecen plácemes por tan interesante descubrimiento, que amplía hacia el sur el área de dispersión de estos isospóndilos primitivos.

¹ D. S. JORDAN, *The Fossil Fishes of California*, en *University of California Publications: Bulletin of the Department of Geology*, tomo V, páginas 95-144.

² W. K. GREGORY, *A Jurassic Fish Fauna from Western Cuba*, en *Bulletin of the American Museum of Natural History*, tomo XLVIII, páginas 223-242, 1923.

³ D. S. JORDAN Y J. C. BRANNER, *The Cretaceous Fishes of Ceará, Brasil*, en *Smithsonian Miscellaneous Collection*, tomo V, páginas 1-29, 1908.